

«Nadie me podrá reparar todo el daño sufrido», dice en París una víctima de ETA

FERNANDO ITURRIBARRÍA
Corresponsal



Una mujer de Orio relata entre sollozos a un tribunal francés el secuestro al que le sometió un comando con su esposo y un hijo de cuatro años en 2007

PARÍS. El matrimonio de Orio secuestrado el verano de 2007 en Francia por un comando de ETA para cometer en España un atentado con su autocaravana cargada de explosivos testimonió ayer ante un tribunal de París que temieron por sus vidas y la de su hijo, entonces de cuatro años. «Nadie me podrá reparar todo el daño sufrido. Yo no lo consigo superar. No sé cómo hacer», declaró la mujer entre sollozos, embargada por la emoción de tener que revivir un episodio que le ha dejado «un montón de secuelas psicológicas». «No voy a ser como antes nunca», dijo.

Mikel Igoa, mecánico de 41 años, y Cristina Campos, desempleada de 38, se han personado como parte civil en el juicio en apelación que arrancó el lunes en el Tribunal Especial de lo Criminal contra Oihan Barandalla Goñi, el único de los diez condenados en primera instancia que recurrió la sentencia por el caso. En aquel juicio, celebrado en el invierno de 2013, la pareja testificó por videoconferencia desde Bayona porque a la mujer se le «hacía muy violento» y no se sentía «capaz de estar sentada en la misma sala con todos los acusados», explicó ayer. Esta vez acudieron en persona «porque hay muchas cosas que se aclararán mejor estando presente».

Los Igoa-Campos relataron cómo un comando de ETA se apoderó a primera hora del viernes 24 de agosto de 2007 de la autocaravana en la que habían pernoctado con su hijo en un aparcamiento de la playa de



Expertos policiales revisan el lugar de la explosión del vehículo. En el círculo, Oihan Barandalla. :: T. LOSAS

Messanges (Las Landas). La familia permaneció cautiva en una casa de Gurs (Pirineos Atlánticos) y en el monte hasta su liberación el día 27, lunes, en una pista forestal. Una bomba de 500 kilos de amoniac había destruido su Mercedes Vito el domingo por la tarde en un olivar de la provincia de Castellón en una explosión provocada por los encargados de volar un complejo turístico al creerse descubiertos por la Guardia Civil.

Robo de la autocaravana

«Me dijeron que mirara al suelo, que eran de ETA y querían la furgoneta. Yo les dije que me daba lo mismo y que no iba a dársela. Entonces me agarraron del cuello, me enseñaron la pistola y me dijeron que hiciera lo que me decían porque si no iban a matar a mi familia y se acabó. Evidentemente les di las llaves», contó Mikel Igoa. Ya en la casa de Gurs, «nos ataron con una cadena a cada lado de la cama con el niño en medio nuestro», expuso Cristina Campos. «Para ir al baño había que llamar para que vinieran contigo y te llevaban con la cadena y un antifaz puesto. Estuvimos en una habitación a oscuras con todo cerrado. Nos

pareció una semana. No sabes ni qué hora es», añadió.

La mujer explicó que sintió miedo «porque si salen mal las cosas no sabes qué te va a ocurrir», pero sobre todo por el temor a «verme separada de mi hijo». «Les pedí por favor que no le ataran, que tenía solo 4 años, pero creo que sí le taparon los ojos», rememoró entre sollozos. «En casa no hablamos de este tema. El niño pregunta y empieza a saber algo porque ya tiene 12 años, los amigos le han hecho comentarios. Le puede llegar a afectar bastante. Le llevamos a un psicólogo con 5 años y procuramos alejarle. Pero un niño se da cuenta de todo. No habla, pero sí se entera de todo lo que oye», testimonió muy emocionada.

Los análisis psicológicos le han diagnosticado estrés postraumático, hiperemotividad, trastornos del sueño, ansiedad, agorafobia y es-

tado depresivo. «Estuve con tratamiento psiquiátrico y pastillas, me quedé embarazada y perdí al niño. Con psicólogos sigo yendo cada vez que me siento mal. Me queda algo en la cabeza, como tristeza, no sé», dijo tras asegurar que «no puedo hacer el día a día normal, salir como antes ni ir de vacaciones». «Con todo el sufrimiento que todavía tenemos, en Orio todavía hemos de estar escuchando comentarios y cosas desagradables que te afectan», denunció antes de romper en llanto.

Oihan Barandalla pidió la palabra tras escuchar el testimonio de las víctimas para leer la misma declaración en nombre de ETA ya pronunciada en el primer juicio. En ella se «lamenta» del daño causado a la familia de Orio como a «todos los ciudadanos sin ninguna responsabilidad en este conflicto». «Yo hago mías estas palabras como miembro de ETA», apostilló. «¿No hace ningún comentario a título personal?», le preguntó la presidenta del tribunal. «No tengo nada que decir», contestó. Cristina Campos, con su paquete de kleenex en la mano, siguió a escasos metros sin poder mirarle a la cara.

«Estuve con tratamiento psiquiátrico, me quedé embarazada y perdí al niño», explicó a los jueces